

NO ENCUENTRO EL “DO”

Este verano he recibido EL REGALO de poder compartir mi vida, mi tiempo y todo lo que soy con unas comunidades rurales de la zona *Los Guineos*, en el centro de República Dominicana, colaborando en el *Proyecto Social La Cuchilla*, impulsado por Anna M^a Ollé.

He formado parte de un voluntariado en el que hemos realizado un taller de Inteligencias Múltiples para Maestros y Talleres de música, teatro, danza, juegos, lectura,... para niños y jóvenes de las comunidades de La Cuchilla, La Curva, Pepe Pérez, Piedra Azul y El Portón.

Como músico y Arteterapeuta que soy, he potenciado desde mi ser y esencia el proyecto educativo *Música Maestro* fundado por Mireia Clua.

Hemos cantado, hemos danzado, tocado, hemos hecho percusión corporal, hemos pintado, jugado, sentido, nos hemos emocionado, hemos reflexionado, hemos reído, llorado, compartido, hemos aprendido, descubierto, hemos creado...

No tendré suficientes palabras para agradecer el haber podido vivir esta experiencia pues ¡son tantas las cosas que he aprendido, las que he sentido, vivido! Nunca olvidaré sus sonrisas, sus abrazos, sus constantes agradecimientos, sus ojos brillantes, su sencillez, su generosidad, sus pies descalzos, su acogida, su naturaleza, su lluvia, su cielo estrellado, sus mosquitos... sus vidas.

El *botellófono* me esperaba en República Dominicana. Nunca lo había tocado. Y, ni mucho menos, había construido alguno hasta el momento de mi partida, cuando María, una de las maestras, me dijo: “¿puede afinar mi *botellófono* que creo se ha desafinado?”. “Claro”, le dije. No lo había hecho nunca, pero estaba plenamente dispuesta a llevarlo a cabo.

Cogí el teclado para afinarlo bien y, a su vez, enseñarle cómo podía hacerlo. Fui buscando las notas de la escala. Era la primera vez que lo hacía: pon agua, quita agua, pon agua, quita agua... hasta conseguir tener cada nota afinada. ¡Me lo estaba pasando tan bien! Y así, las fui haciendo todas, menos una, que se me resistía: “no encuentro el do”, dije, aunque me di cuenta de lo que había pasado, pero ya era demasiado tarde. No tenía más tiempo, me esperaban para marchar.

¿Y entonces, qué? ¿Qué sensación me quedó?

Mi cabeza, mi YO responsable, me decía: “No lo has hecho bien. No has conseguido lo que te han pedido...”.

Si me hubiese quedado con este pensamiento hubiera sido muy fácil que apareciera la insatisfacción. Pero no fue así. ¿Por qué? Marché sabiendo que regresaría para encontrar el “do” que aquel día me regaló no aparecer. Alguna cosa me lo hacía sentir así. El “do” me daba una nueva oportunidad para continuar creciendo en medio de la sencillez, la naturaleza, la esencia. El “do” me regaló que no pasa nada si no sé hacerlo todo y al instante. Quizá no era el momento de hacerlo todo, tal vez el todo era que quedase inacabado para poder regresar. El “do” me regalaba el don de la vida, de la vida viva que percibí mientras estuve allí y que revivo aquí, cada día.

La noche antes de partir, una jovencita me dijo: “no se olvide de nosotros”. Y yo le respondí: “no importa lo lejos que estemos, siempre miraremos la misma luna”.

Y como digo siempre, desde hace muchos años: “La VIDA no deja de sorprenderme”.

Infinitamente y Eternamente, GRACIAS.

Lourdes Bartrolí
Directora de la Escuela de Música Can Llobet de Calella